

La vendimiadora

Morena de soles indios,
las trenzas negras al viento,
viene, frutal y dichosa,
por el camino del cerro
arreando la tropillita
de sus sencillos recuerdos...

El viento Zonda le esculpe
maduros racimos nuevos;
corte de abejas la siguen,
liban la noche en su pelo.

Lleva al brazo la gamela
con los racimos durmiendo;
como si fuera una cuna
la niña la va meciendo.

Olvidadiza calandria,
se entretiene en el sendero,
y entre esquivas y valerosas,
con la mirada en el tiempo,
se hace la que no me ve,
¡y yo en sus ojos me quedo!

Acaso no se da cuenta
que está el amor en acecho,
que está, ¡bien haya el verano!,
madurita para el beso.